

cacion para nuestras almas, preludio de la gracia final que nos abrirá el cielo. Así séa.

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTISIMA VIRGEN

TERCERA INSTRUCCION.

Consecuencias de la Inmaculada Concepcion.

I. Consecuencias para Dios. — II. Consecuencias para la Santisima Virgen. — III. Consecuencias para nosotros mismos.

No ignorais, cristianos, cuál es el objeto de la fiesta que celebramos en este dia. Sabéis que esta fiesta há sido instituida para honrar la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen. Sabéis perfectamente ademas, que la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen consiste en que Maria, que debia sér la Madre de Dios, há sido préservada, por un privilegio, especial y unico, desde el primer instante de su concepcion en el seno de su madre, de la mancha de que todos los hijos de Adan están manchados, en el momento de su nacimiento, como consecuencia de la falta de este primer padre del genero humano. Sabéis, por ultimo, que la Inmacula Concepcion es uno de los dogmas de nuestra santa religion, y que, por consiguiente, no se le puede poner en duda sin pecar gravemente contra la fé. Pero lo que conoceis menos quizás, son las consecuencias de este dogma. Es por esto que me propongo hablaros hoy de ello. Las dividiremos en tres clases: las que interesan á Dios, las que interesan á la Santisima Virgen y las que nos interesan á nosotros mismos.

I. — *Consecuencias de la Inmaculada Concepcion que interesan á Dios.* — La Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen tiene por consecuencia, desde luego, el hacer brillar la santidad y

la bondad de Dios. Hace brillar la bondad de su santidad, haciendo ver que no há podido sufrir ni aun la sombra de la iniquidad en la que él prédestinaba para sér su Madre. Hace brillar su bondad, en que, hijos desgraciados de la primera Eva, somos aquí levantados y réalzados en la segunda, es decir en Maria.

Pero la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen tiene para Dios otra consecuencia más importante todavia, sobre la cuál voy á entrar en algunos detalles. Esta consecuencia es que ella aumenta su gloria, y esto de muchisimas maneras.

La Inmaculada Concepcion aumenta la gloria de Dios, en primer lugar, en que alcanza sobre el demonio una brillante victoria. Al provocar la caída de nuestros primeros padres en el paraiso terrenal, el demonio habia establecido su imperio sobre todos sus descendientes. Por su astucia y su perversidad, habia llegado á sér, en cierto modo, el dueño y señor de las más perfectas criaturas de Dios en este mundo, quiero decir, de todos los hombres, que Dios habia éfectivamente hecho para sér los reyes de la creación visible. Y créia tambien, este implacable tirano, que ningun alma humana no vendria nunca al mundo sin estar señalada con el sello vergonzoso de su esclavitud. Pero este imperio del demonio sobre los hombres, y del cuál este créia quizás gozar con un poder que le era inhérente, no lo poséa más que por una permission de Dios. Esto es lo que Dios hizo ver sustrayendo el alma de Maria de este dominio, cuándo la préservó, desde el primer instante de su existencia, de la mancha original, que constituye, ácabamos de decirlo, el sello de la dominación del demonio sobre todas las almas que vienen al mundo. Dios, cierto es, no préservó más que una alma, pero es porque esto bastaba para sus designios. Pero al sustraer un alma de la dominacion del demonio, ha mostrado, que si queria, hubiéra podido sustraerlas todas. Este unico triunfo de Dios sobre el demonio, en el misterio de la Inmacula Concepcion de la Santisima Virgen, es la prueba de que el poder del demonio, en este mundo, está esencialmente á merced de la voluntad de Dios. Por consiguiente, este misterio añade á su glo-

ria, en que le manifiesta infinitamente más poderoso y superior al que parecia sér el dominador de nuestras almas.

La Inmaculada Concepcion de la Santissima Virgen aumenta la gloria de Dios, en segundo lugar, por los homenajes que esta Virgen purisima y perfectísima tributa á su Criador, desde el primer instante de su existencia. Los demás hombres no pueden honrar á Dios con sus homenajes, más que cuando hán alcanzado la edad en que la razon principia á iluminar su inteligencia. Pero el uso de la razon habiendo sido dado á Maria, desde que ella comenzó á existir, como una consecuencia de su Inmaculada Concepcion, segun explicaré luego, esta bienaventurada Virgen principió á honrar á Dios, desde que fué creada. Y con qué perfeccion no le honró desde entonces! Esta alma bendita, levantada, y dilatada por el Espiritu todopoderoso, « egerció desde su concepcion, nos dice un piadoso autor, no solamente los actos del amor en todo su fervor y en toda su perfeccion, sino por la accion de este divino Espiritu en ella, todos los actos imaginables de las virtudes, al propio tiempo, en cuánto á su poderio. Es el compendio de todo el interior de Jesucristo que comenzó á obrar en ella, tánto cuánto él puede sér comunicado¹. »

Por ultimo, la Inmaculada Concepcion de la Santissima Virgen aumenta la gloria de Dios, en que Maria Inmaculada excita á los mismos Angeles á honrar mejor á Dios que no lo habian hecho hasta entonces. No es preciso dudar que Dios, despues de haber creado á Maria Inmaculada, no haya invitado á los Angeles á venir á admirar esta maravilla, que le interesaba infinitamente sobre todas sus demás obras. Y cuando vieron ellos á esta criatura tán perfecta, que desde entonces éra yá su reina y su soberana, no es évidente que debieron dirigir á Dios incomparables alabanzas por esta obra modelo de sus manos, de su poder y de su bondad? No es esto todo. Al contemplar, en esta alma que Dios acababa de créar, un amor mas ardiente que las llamas mismas de los sera-

1. Olier, *Vida interior de la santa Virgen*.

finés, ellos se excitaron por una admirable émulacion, y se esforzaron por imitar la perfeccion de sus adoraciones y de sus homenajes; como á la vista de una persona piadosa nosotros mismos nos esforzamos, del mejor modo, por suplicar y honrar á Dios que no lo hacemos generalmente. Cuáles no debieron sér entonces sus adoraciones y sus alabanzas, sus bendiciones y sus acciones de gracias, y cuánto, por este lado todavia, el honor de Dios no se encuentra aumentado!

Tales son, con relacion á Dios, las principales consecuencias de la Inmaculada Concepcion. Aunque Dios no hubiése tenido otros motivos para este misterio, los habia para réalizarlo. Porque quién se atreveria á censurarle por hacer todo lo que puede redundar en gloria suya? Toda gloria no le es justamente debida, á él, que es el soberano poder, la soberana inteligencia y la soberana bondad? Pero pasémos á las

II. — *Consecuencias de la Inmaculada Concepcion que se refieren á la Santa Virgen.* — Estas consecuencias pueden reducirse á cuatro principales que son: infusion de la gracia santificante, don de todas virtudes y de todas gracias del Espiritu Santo, privilegio de la impecabilidad, y, por ultimo, pleno uso de la razon.

En primer lugar, Maria, habiendo sido concebida sin pecado, há necesariamente debido recibir la infusion de la gracia santificante. Porque es el orden establecido por Dios, de que toda alma en donde no reina el pecado, está adornada de la gracia santificante. Pero quién nos dirá en qué cantidad y en qué medida esta gracia há sido dada á Maria? « Yo pregunto á los Padres de la Iglesia, los organos de la tradicion, los oraculos de la téologia; y ellos me dicen: Cómo quereis conocer la santidad de Maria en su Concepcion? Ygnorais que la gracia agota en Maria todo su poder, y encierra en ella todos sus tesoros? Dios no la há hecho nacer de una madre esteril, para enseñarnos que la naturaleza era incapaz de producir esta obra de perfeccion, y que solamente la gracia podia bastar? Y el angel Gabriel, cuándo la saludará en nombre de

Dios, encontrará un título digno de ella, cómo no sea llamarla llena de gracia: *Ave gratia plena?* El no pronuncia su nombre, que está lleno de gracia; su riqueza es la gracia; su nobleza está en la gracia. *Ave, gratia plena*¹. »

La gracia santificante acordada á Maria como consecuencia de su Inmaculada Concepción há sido tã grande, nos dicen los téologos, que no solamente ella há sobrepujado á la medida concedida al más santo de los hombres y al más élevado de los angeles en su primera santificación; sino que ella há sobrepujado tambien la medida á ellos concedida en el momento de la consumación de sus meritos, es decir cuando fueron admitidos á la posesión de Dios! Mucho más! La gracia concedida á Maria en el momento de su Inmaculada Concepción aventaja á todo lo que fué y será otorgado á todos los hombres y á todos los Angeles juntamente. La razón es que, desde este instante, Dios amaba más á Maria que á todos los  legidos juntos, porque es en ella que debia él encontrar sus más suaves delicias y su gloria mayor.

En segundo lugar, por esto mismo que Dios, al pr servar á Maria del pecado original, há vertido en su alma la gracia santificante, necesariamente há puesto tambien todas las virtudes en un grado h roico. Esta proposición es évidente para todas las virtudes que los téologos llaman *infusas por si mismas*, puesto que estas virtudes son inseparables del estado de gracia. En cuánto á las virtudes que se denominan *infusas por accidente*, porque no acompañan necesariamente al estado de gracia, los téologos piensan que fueron igualmente acordadas á Maria Inmaculada, porque Dios no podia rehusar los menores bienes á Maria, despues de haberle concedido los mayores. Hablando de este asunto, Santo Tomás de Villanueva se expresa en estos terminos: « Pas mos, dice á las gracias y á las virtudes. Pero qué podemos decir, sino que Dios dió á Maria todo lo que una criatura puede recibir? Del mismo modo, pues, que en la creación del mundo, Dios reunió en el hombre

1. Petitalot. *La Virgen Madre*. c. 3, n  1.

todas las maravillas del universo; de igual manera en la regeneración del mundo, há encerrado en Maria la perfección de toda la Iglesia y de todos los santos. Todo lo que hay de notable en un santo, lo encontraréis en Maria; en ella la paciencia de Job, la dulzura de Moises, la sabiduria de Salomon, la f  de Abrah m, la castidad de José, la humildad de David, el celo de Elias: en ella la pureza de las virgenes, la fuerza de los martires, la pi dad de los confesores, la ciencia de los doctores, el menosprecio de los anac retas por las cosas del mundo¹. » Lo que acabamos de decir de las virtudes infusas se aplica rigurosamente á los dones del Espiritu Santo: como estas virtudes, los dones del Espiritu Santo acompañan siempre á la gracia santificante. Luego Maria habiendo sido pr servada de la mancha original en su Concepción, y por lo tanto, adornada de la gracia santificante, há debido ella recibir necesariamente tambien los dones del Espiritu Santo. Há debido recibirlos tánto más segura y abundantemente, cuánto que acababa de sér preservada de la mancha original para llegar á sér la esposa del Espiritu Santo, y que no se puede admitir que el Espiritu divino no haya tratado á su prometida con más favor todavia que á las demas almas.

La tercera consecuencia de la Inmaculada Concepción, para Maria, es que fué hecha impecable, es decir que la facultad de pecar le fué quitada. Es facil comprender la razón de este nuevo privilegio. Porqué la Santisima Virgen fué pr servada del pecado original? Esto fué para su maternidad divina, y porque no convenia que la madre del que debia venir para destruir el pecado, hubiese nunca estado somedita al pecado, Pero si Dios se hubiese limitado á pr servar á Maria del pecado original, no hubiéra sido de temer que más tarde ella no cometiese algun pecado actual, y esto no descompondria, en algun modo, el plan divino? H  aqui porque Dios, queriendo as gurar aqui el completo cumplimiento de sus designios, há debido hacer y há hecho  fectivamente á Maria

1. Citado Petitalot, loc. cit. n. 2.

impeccable, como lo enseña formalmente el concilio de Trento ¹, al mismo tiempo que la hacia Inmaculada ².

1. Si quis hominem semel justificatum dixerit... posse in tota vita peccata omnia etiam venialia vitare, nisi ex speciali Dei privilegio, quemadmodum de Beata Virgine, tenet Ecclesia, anathema sit (CONC. TRIDENT. sess. 6, can. 23).

2. Los doctores catolicos, unanimes en reconocer á Maria impeccable, se entienden menos sobre la naturaleza de esta impeccabilidad, y sobre las causas que la producen. Es una impeccabilidad fisica y absoluta, quitando á la Virgen la libertad de pecar? Es una impeccabilidad moral, dependiendo de una libertad que no se dejaba llevar al mal, sino que hubiéra podido hacerlo? La impeccabilidad fisica se explicaria diciendo que Dios habia resuelto rehusar á Maria el concurso necesario para pecar, ó bien que habia puesto en ella una cierta cualidad incompatible con el pecado. — La impeccabilidad moral se entenderia así: Maria debia estar adornada por tantos socorros, y tan poderosos, tan bien apropiados á las circunstancias, que, aunque conserváse la facultad de pecar, era seguro que de hecho no pecaria. — Admitimos con Suarez la impeccabilidad moral, que encontramos más conforme con el orden acostumbrado por la Providencia, con esta suerte de respeto que Dios tiene por la libertad del hombre. Tres aserciones explicarán de una manera suficiente la impeccabilidad de Maria. — 1º Ella fué confirmada en gracia, no solamente cuando concibió el Hijo de Dios en su seno, como há agrado á algunos, sino en el instante mismo de su propia concepcion. La madre de Dios debia estar libre de todo pecado, aun antes de su gloriosa maternidad. Luego, de donde viene la impeccabilidad de Maria? de las gracias abundantes y siempre eficaces que recibia y de la proteccion particular que Dios estendia á su alrededor, con el fin de alejar toda ocasion de caer: luego todo esto no fué acordado á Maria desde su concepcion? Es, pues, cierto que, desde su concepcion, fué tan impeccable como despues de la concepcion del Verbo. Por lo demas, aprobamos mucho la prudencia de Suarez que, habiendo examinado la opinion segun la cuál Maria no hubiéra sido confirmada en gracia más que á partir de la Encarnacion, y la opinion segun la cuál ella gozaba de este favor desde el momento de su existencia, confiesa que le es difícil ver entre ellas una verdadera diferencia. — 2º Esta

Una ultima consecuencia de la Inmaculada Concepcion para la Santisima Virgen, es que Maria há gozado del uso de su razon, desde que hubo sido creada y santificada. No es aqui una verdad que la Iglesia nos enseña, sino que es una opinion comun entre los teólogos. Si Juan Bautista, desde que fué santificado en el seno de su madre, recibió el uso de la razon, cómo se le crée generalmente; cómo Maria no habria recibido el mismo favor desde que comenzó á existir, ella, cuya alma no estuvo nunca manchada por el pecado? Fué para alabar á Dios, que Juan Bautista recibió el

impeccabilidad de Maria no fué fisica, sino unicamente moral. Porque lo hémos dicho, una impeccabilidad fisica provendria, ó de que Dios rehusaria el concurso divino necesario á la accion mala, ó de que no séyo que cualidad incompatible con el pecado. El rehusar este concurso no seria suficiente, puesto que hay pecados de omision, para los cuáles no hay necesidad de concurso alguno. Esta pretendida cualidad es inesplicable: no es ni la gracia, ni el habito de las virtudes, puesto que la gracia y las virtudes se pierden por el pecado; no es la vision intuitiva, de la cuál Maria no gozaba sobre la tierra, por lo menos continuamente; no es, por ultimo, el amor de Dios hecho necesario en Maria, porque si este amor hubiése sido necesario, ella no hubiera merecido por la más noble de las virtudes, la caridad. — 3º Es preciso decir que tres cosas afirmaban á Maria en el bien, y hacian que, para ella, todo pecado era moralmente imposible. La primera cosa, extraña á toda accion de Maria, era la providencia vigilante de Dios, que alejaba las ocasiones. La segunda, residiendo en Maria, pero viniendo tambien de Dios, era esta continuacion no interrumpida de gracias eficaces, previniendo su voluntad y excitandola de una manera infalible, aunque siempre libremente, para adherirse al bien y á la virtud. La tercera, propia de Maria, era una contemplacion continua de los atributos divinos, un descanso delicioso en Dios amado soberanamente; por consecuencia de esta aplicacion de Maria á ver siempre á Dios, á descansarse en él siempre, estaba ella como embriagada por la más suave dulzura de la caridad, y no podia desviarse de la perfecta justicia para abrazar la iniquidad. Agregád la extincion de la concupiscencia... (Petitalot. *La Virgen Madre*, c. 3. nº 3.)

uso de la razon desde que hubo sido santificado; porque nada alaba tanto á Dios cómo un corazon puro, y se puede tambien afirma que Dios no purifica los corazones más que para sér dignamente honrado! Siendo esto, cómo suponer que Dios hubiéra podido dejar dormir la razon de Maria despues de haberla creado bella y completamente pura, ella que, en este acto, y adornada de todas las gracias y de todos los dones que él habia puesto en ella, era capaz de tributarle más perfectos homenajes que los mismos angeles? Es, pues, licito créer que Dios, que habia yá hecho tanto en ella para su gloria, há querido sér honrado inmediatamente por una criatura tán perfecta, y que en su consecuencia, le há comunicado sin dilacion el uso de la razon, y la há levantado á una contemplacion más alta que ninguna criatura inteligente no há podido alcanzar nunca ¹.

1. Para explicar más esta materia, los téologos enseñan comunmente que Maria recibió, desde entonces, tres clases de ciencias infusas: la primera, por la cuál conoció las cosas naturales en tanto que ellas pueden sér conocidas por el razonamiento humano; la segunda, por la cuál ella conoció las mismas cosas de una manera más excelente, es decir, por simple vista, sin razonamiento, y sin dependencia de imagenes sensibles; la tercera, por ultimo, por la cuál ella conoció los misterios de la gracia, que sobrepujan aquí bajo á la inteligencia de los hombres. Muchos téologos añaden que, cómo no se le podría rehusar el gran privilegio que san Agustin y algunos otros santos doctores dicen haber sido acordado á Moises y san Pablo, de ver algunos instantes, en estas vida, la esencia divina, se puede créer que el momento de la concepcion de Maria fué uno de estos preciosos instantes en que un favor tán admirable le fué acordado. — No es aquí el lugar de tratar á fondo un asunto tán levantado. Contentémosmos con decir que Maria, habiendo sido muy semejante á su Hijo en santidad, le há sido muy parecida en conocimiento y en sabiduria; de tál modo, que ella há sobrepujado á los más habiles doctores, y á los apóstoles mismos, en la ciencia de las cosas divinas. Anadámos, sin embargo, con la mayoría de los téologos, que ella no há recibido de pronto esta ciencia perfecta, desde el momento de su concepcion, sino sucesivamente y con el tiempo, segun

Hé aquí, cristianos, las principales maravillas cumplidas en Maria como consecuencias de su Inmacula Concepcion. Agradezcámos á Dios por haber élevado tán alto á un miembro de la familia humana, y despues de haber felicitado á Maria por haber sido el objeto de esta elección, terminémos esta instruccion meditando un momento las

III. — *Consecuencias de la Inmaculada Concepcion con relacion á nosotros.* — Desde luego la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen es para nosotros un motivo de gloria. No es verdad que los hijos son ennoblecidos por la procedencia de su origen, asi como el mismo Espiritu Santo lo afirma, cuándo dice: *La gloria de los hijos les viene de sus padres.* Pero si es una grande gloria el tener por padres personas que se hán hecho ilustres por sus virtudes y sus grandes acciones; si es una grande gloria tener por antepasados magistrados eminentes, guerreros famosos, magnanimos principes y reyes poderosos: qué gloria mayor no será el tener por Madre á la incomparable criatura que Dios há élevado sobre todas las demás, por encima de los reyes, de los angeles mismos, col-

los fines admirables de la sabiduria divina, y en tanto que convenia á los designios de Dios en el misterio de la Encarnacion. (Gosselin. *Instr. sobre las Fiestas*, Fiesta de la Concepcion de Santa Virgen, par. 1, n. 41). — Que no se diga que este privilegio concedido á Maria quitaría algo á la dignidad de Cristo. Despues de su Encarnacion, Cristo recibió el uso libre y perfecto de su razon en la clara vision de Dios, con la facultad de servirse á su placer de todas las ciencias y de todas las luces de las cuáles su santa alma estaba llena. La prerogativa de la cual gozó su Madre fué y debia sér menos perfecta: ella no tenia la vision intuitiva, incompatible con su estado; las luces que le eran comunicadas eran menos vivas que las del Salvador, menos estensas, limitadas á los misterios que era conveniente que ella conociése desde entonces; por ultimo, y es una diferencia esencial que basta á sobreguardar la dignidad de Jesucristo, lo que él tenía por derecho y por su naturaleza, Maria lo tenia por gracia y lo recibia de él. (Petitalot, *La Virgen Madre*, c. 3, n. 3.)

mandola de privilegios, de favores, de gracias y de dones que no se han acordado á ninguna otra más que á ella!

Un segunda consecuencia de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen respecto á nosotros, es el sérnos un motivo de grande alegría. Esta consecuencia, la Iglesia misma nos la indica en el oficio de esta festividad, cuando dice que la Concepcion sin mancha de Maria « há anunciado la alegría á todo el universo ¹. » Y porqué debemos alegrarnos por la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen? Por dos razones. La primera es que este misterio llenando necesariamente el corazon de Maria de una alegría inmensa, y siendo Maria nuestra madre, no podemos hacer otra cosa mas que alegrarnos; porque cuál es el hijo bien nacido que no se alegra al ver la alegría de su madre? La segunda razon por la cuál debemos alegrarnos por la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen, es que este misterio dá á la vez, al infierno una dominadora, al cielo una reina, á Dios una madre, y á todos nosotros, pobre pecadores, una abogada todopoderosa cerca de Dios, tanto para pedirle sus gracias cómo para obtener nuestro perdon. Qué motivos de alegría! Los hubo nunca semejantes? Alegráse por una ganancia que se obtiene, por una hérencia que se recibe, y tambien por mucho menos todavia; y no se alegraria por la Inmacula Concepcion, que es para la humanidad entera el origen de tantos bienes ²!

1. Gaudium annuntiavit universo mundo. (Off. Concept. B. M. V. ad non. v.)

2. Cómo los hombres no pondrian toda su alegría en honraros, divina aurora del Sol de justicia? No les traéis, en estos dias, la nueva de su salvacion? No sois vos, oh Maria! esta radiosa esperanza que viene de pronto á brillar en el seno mismo del abismo de la desolacion? Qué íbamos á sér sin Cristo que viene á salvarnos? y vos sois su madre para siempre querida, la más perfecta criatura de Dios, la más pura de las vírgenes, la más amable de las madres? O Maria! cómo vuestra dulcez alegre deliciosamente nuestros fatigados ojos! De generacion en generacion, los hombres se sucedian sobre la tierra; miraban al cielo

Por ultimo, el misterio de la Inmaculada Concepcion encierra para nosotros una leccion capital. Cuál es esta leccion? Héla aqui. Cuando Dios quiso descender á Maria, comenzó por préservarla de la mancha misma del pecado original. Luego, esto no nos enseña claramente, no solamente el horror de Dios por el pecado, sino la incompatibilidad absoluta que existe entre Dios y el pecado? Aqui tenemos un élocuente comentario de esta parabola que san Pablo dirá más tarde: *Qué relacion puede haber entre Cristo y Belial* ¹, entre Jesus y el demonio, entre Dios y el pecado? Nunca hubiera descendido á Maria, si hubiése estado manchada del más pequeño pecado. Qué deducir ahora de esto? Que si queremos que Dios venga á nosotros, es preciso establecer de igual manera en nuestro corazon la más perfecta pureza. No hémos sido, cómo Maria, preservados del pecado; sin embargo, Dios no exige menos de nosotros la pureza para descender sobre nuestra alma. No habiendola recibido, preciso nos es adquirirla. Lo podemos con el auxilio divino, que no nos faltará, si lo pedimos con todo nuestro corazon. Porque él no exige de nadie más allá de sus fuerzas. Y precisamente porque exige la pureza para bajar á nosotros, es una prueba de que podemos adquirirla. Trabajémos, pues, sinceramente, detestando nuestras faltas, llevandolas al tribunal de la penitencia. Es así cómo llegáremos á sér puros, y una vez esto conseguido, Dios al instante

con inquietud, esperando á cada instante ver aparecer en el horizonte el astro que debia arrancarlos del horror á las tinieblas; pero la muerte habia cerrado sus ojos, antes de que hubiésen podido entrever solamente el objeto de sus deseos. Nos estaba reservado ver vuestra radiosa aparición, ó brillante estrella de la mañana! de vos cuyos destellos benditos se reflejan sobre las ondas de la nube y le dán la calma después de una noche de tempestad. Oh! disponéd nuestros ojos para contemplaros. Preparád nuestros corazones; porque es á ellos que él quiere revelarse. Pero, para merecer verle, es necesario que nuestros corazones sean puros; purificádos; oh! vos la Inmaculada, la Purísima! (Gue-ranger, *El año liturgico*. La Concepcion de la Santisima Virgen).

1. II. Cor. vi, 15.

bajará sobre nosotros, y lo poseeremos cómo lo há poseído Maria !.

1. *Aprecio y estimacion que hace Maria de su Concepcion Inmaculada.* Aunque Maria poseyese una gracia inalterable, que no debía perder nunca, no obstante anduvo siempre por el camino estrecho del temor al Señor. Exenta de las debilidades del pecado, por la gracia de su origen, no évitaba menos las menores ocasiones. Cómo se dijo más tarde de Jesus, su Hijo, ella no hizo más que avanzar en sabiduria, así como en edad. Astro yá tan radioso al levantarse, subió, subió sin cesar hacia su mediodia, arrojando á su alrededor un brillo de santidad siempre nuevo. De ahí, esta pureza de conciencia, de espíritu y de corazón, que, á las miradas del cielo, la hacia semejante á una hermosa azucena brillante por la blancura. Pasando continuamente de una á otra virtud, de sacrificio en sacrificio, ella daba á Dios todo lo que pedia y se anticipaba á todo lo que podia pedir. Fiél en aumentar diariamente el tesoro que habia recibido de lo alto, más se elevaba en meritos, más se rebajaba en su propia estimacion, más atribuía al Señor todo dón el honor y el reconocimiento por los beneficios. *Magnificat anima mea Dominum, quia fecit mihi magna qui potens est.* Volvamos sobre nosotros mismos y veamos si nuestra vida se aproxima al modelo. — II. *La estimacion en que debemos tener nuestra concepcion espiritual.* Nosotros tambien, y es lo que olvidamos desgraciadamente demasiado pronto, hemos sido dotados, en calidad de cristianos, de una gracia de elección, de un privilegio que no há sido concedido á todos los hombres y que estabamos lejos de merecer, cómo Maria lo há hecho, por su Inmaculada Concepcion, por una fiél correspondencia con los designios de Dios. Porque si hemos heredado la maldicion original, tenemos tambien la bendicion divina que la há borrado, es decir la gracia santificante del Bautismo, que San Gerónimo llama el sacramento de nuestra concepcion espiritual. Luego, á ejemplo de Maria, hemos respondido á este incomparable beneficio, á los tesoros celestiales que nos traía, á los titulos de divina nobleza con que nos honraba? Antes de él, éramos hijos de colera y de reprobacion, habiendo recibido de la misma raiz, al mismo tiempo que la vida del cuerpo, la muerte del alma. Pero hé aquí que el Bautismo nos há conferido una gracia para santificar nuestras personas, levantandolas á la dignidad de hijos de Dios, y para estender sobre todas nuestras accio-

Conclusion. — Tales son, pues, las consecuencias del misterio de la Inmaculada Concepcion, sea con relacion á Dios, sea con relacion á Maria, sea con relacion á nosotros mismos. Con relacion á Dios, la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen hace brillar su santidad y su bondad, y sobre todo aumenta su gloria. Con relacion á la Santa Virgen, su Inmaculada Concepcion tiene por consecuencias el procurarle la gracia santificante, todas las virtudes y

nes un merito que las hace acreedoras de la vida eterna. Ah! si somos insensibles á todos estos bienes, á qué seremos sensibles? Ser hijos de Dios!... Si, mientras que estoy en estado de gracia, tengo derecho á llamarle mi padre, y él quiere tambien, siendo cómo es Dios, tenerme por su hijo. Hé aquí lo que él estima en mí, y sobre lo cual debo fijarme para glorificarme y confiarme en él. *Magnificat anima mea Dominum... fecit mihi magna qui potens est.* En toda justicia, deberia ser así en todos los cristianos; pero, ay! en donde están hoy los que han conservado la gracia de su Bautismo? Cuántos son los que la han recobrado por el sacramento de la Penitencia? En lugar de huir del pecado, nos exponemos temerariamente, á pesar de nuestra flaqueza, á todos los peligros; portadores del tesoro de la gracia en fragiles vasos, es decir en cuerpos mortales y corruptibles, no tememos nada. Andamos por un camino deslizante, en medio de escolos y de enemigos encarnizados en nuestra perdida, y nada de todo esto nos hace vigilantes para conservar este rico y precioso tesoro. Maria, aunque impecable, huía del mundo para no ver los escandalos, y nosotros amamos su contagio, nos apresuramos, y nos fatigamos por buscarlos, á pesar de los compromisos del Bautismo, del anatema de Jesucristo dirigido contra el mundo: *Vae mundo!* Cómo tenemos, pues, que reformar nuestra conducta en tan gran desacuerdo con la de nuestra modelo, la Madre celestial! No obstante, no nos desanimemos; ella es el refugio de los pecadores, la madre de la misericordia; dirijámonos á su Corazon Inmaculado, exponámosla nuestras miserias con nuestro firme proposito de obrar mejor, y Maria que es toda bondad, toda santidad y todopoderosa, porque es madre de Jesus, nos recibirá con bondad y nos obtendrá de su divino Hijo las gracias de reconciliacion y de santificacion. (Debeney. *Pequeñas Hom.* La Inmaculada Concepcion.)

al mismo tiempo, todos los dones del Espiritu Santo, la impecabilidad y, por ultimo, el uso de la razon. Con relacion à nosotros, la Inmaculada Concepcion nos es un motivo de gloria, un motivo de alegría, y una leccion de pureza. Qué de riquezas en este misterio! Meditémosle, pues, con frecuencia, en estos dias principalmente. Aprenderémos à glorificar à Dios, à admirar à Maria, y à santificarnos, esperando que, completamente purificados, séamos admitidos à contemplar à Maria y à alabar à Dios, en el cielo, durante toda la eternidad. Así séa.

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

CUARTA INSTRUCCION.

La Fiesta de la Inmaculada Concepcion.

I. Su historia. — II. Lo que es preciso hacer para celebrarla bien.

El misterio cuyo aniversario nos trae este dia, es para Dios tan glorioso, tan precioso para Maria, y tan alegre para todos nosotros, que no es de asombrar el que la Iglesia haya establecido una festividad para honrarla. Es de ella que yo quiero hablaros en esta mañana. En una primera reflexion, os relataré la historia, y en la segunda, os explicaré lo que es preciso hacer para celebrarla bien ¹.

1. *Jacob autem genuit Joseph, virum Mariæ, de qua natus est Jesus. E hoc themate ostendi potest, cur festum hoc specialiter celebrandum sit; nimirum: 1º Quia B. Virgo ipsa relavit, sibi gratissimam hanc celebrationem, dum clerico submerso, et a se vitæ restituto præcipit, ut in grati anima signum hoc festum celebraret. 2º Quia per illud celebratur memoria illius privilegii, quod illi soli ex hominibus convenit; unde sicut virgini cuiquam summe placeret, si diceretur pulcherrima; ita B. Virgini gratissimum foree creditur, si sine macula concepta dicatur (LOHNER, *Biblioth. Ind. conc. Pro festo Imm. Concept.*).*

I. — *Historia de la festividad de la Inmaculada Concepcion.* — Es en el cielo y por los angeles, nos dice San Vicente Ferrer ¹, que fué primeramente celebrada esta festividad, en el instante mismo en que la Santísima Virgen fué concebida en el seno de Santa Ana, su madre. Llamados por Dios para contemplar esta maravilla de gracia y de misericordia que acababa de salir de sus manos, los angeles estallaron en transportes de admiracion y de alegría, y formularon delante de Dios sus adoraciones y sus acciones de gracias, por haberles dado una reina semejante, y à los hombres tal protectora.

En la tierra, parece séa en Oriente en donde la festividad de la Inmaculada Concepcion há comenzado à sér celebrada. San Gregorio Nacianceno, que vivia en el cuarto siglo, asegura en efecto que se la celebraba, desde antes de su tiempo, en la Iglesia griega ². Jorge de Nicomedia, que escribia en el siglo noveno, habla de ella, en una de sus Homilias, asi cómo de una festividad muy antigua en la Iglesia de Oriente ³. En el duodecimo siglo, el emperador Commeno habla de ella, en una de sus *Constitutiones*, cómo de una fiesta generalmente celebrada en la Iglesia griega. Por ultimo, la historia nos suministra tambien el testimonio de un Arzobispo de Armenia, el cuál habiendo venido à Inglaterra hacia mediados del decimotercer siglo, asegura de igual manera que esta festividad se celebraba, desde hacia mucho tiempo, entre los Armenios ⁴.

En Occidente, la fiesta de la Inmaculada Concepcion parece haber sido establecida desde luego en España. Por lo menos no se puede dudar que fuése celebrada en el decimo siglo, época en la cuál, Godescalo, obispo del Puy (Francia), trajo de España una Vida de San Ildefonso que atribuye à este santo la institucion de la festividad de que se trata. Hay tambien lugar de creer, segun el

1. Serm. 2. de Nativ. B. M. V.

2. Voy. Cartagen. *de Virg.* lib. 1. hom. 19, § 4. — 3. Hom. 1. *in Concept. B. M. V.* — 4. Cf. Benoît XIV. *Hist. des myst. et des fêtes.* Concept. de la Ste V. ch. 8.